

# MANILLA

SUSCRICION

PERIÓDICO SEMANAL

ANUNCIOS

Un mes..... 0'50

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Un cuadrícula... 1'00

Un trimestre.... 1'50

Se publica los Sábados.

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 20 cts.

TELEFONO NUM. 21.

Colecciones, 8 pesos.

## ENFANTS TERRIBLES



—¿Que has hecho tu hoy?  
 —Unos versos á la *mamay* de mi novia y tu?  
 —¿Yo? ¡Le *meto* un *palo* al MANILLA, que lo pongo verdel  
 —Eso, duro y no te achiques, que si contesta ¡nos lo comemos!

## SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*Cuernos*, por Un Taurófilo.—*Vista larga*, por P. A. Tón.—*Los pecados capitales*, por A. N. Taguá.—*¡Que cinismo!* por Desengaños.—*Balincuterías*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS:—*Enfants terribles*, por Ignatius.—*Nuestros actores*, por A. Blás.—*Matrimonios desiguales*, por Villar.—*Anuncios*, por Córcholis.

## LA SEMANA

La corrida de la Taurina se aguó, así que los caprichosos billetes de *papel agujereado*, han podido quedar en poder de sus socios para satisfacción de sus hijas, que podrán hacer preciosos y delicadísimos trabajos de tijera ó aguja, con que obsequiar á sus novios, sin segunda intención por supuesto, que resultaría sangrienta, dado el primitivo objeto á que se dedicaban los billetes.

Desgraciadamente no se aguó la corrida *formal* y los huéspedes lusitanos tuvieron ocasión de enterarse cómo se cursa por estas tierras la *carrera taurómaca*.

El banquete en honor de la expedición portuguesa, pudo á mi juicio borrar las malas impresiones de la tarde.

El Hotel de Oriente contribuyó no poco á este resultado, presentando un comedor, una mesa y un servicio admirables.

La animación reinó desde el principio en aquella fraternal comida, amenizada por los gratos acordes de una banda militar (obsequio del Casino Español) que dejó escuchar, con gran aplauso de la concurrencia, los himnos Portugués y Español.

Todos los periódicos han dado cuenta de esta fiesta con gran extensión, por lo que aquí, no he de repetirlo con seis días de retraso, pero sí debo hacer constar en nombre del MANILILLA, su agradecimiento para con todos por las benévolas y cariñosas frases que se han dignado dirigirle.

Sin pensarlo iba á dejar en el tintero un recuerdo al veterano actor que tantos años lleva entre nosotros y al que se debe en primer lugar el cuadro de artistas con que hoy cuenta el teatro en Filipinas.

El sábado se verificó en Tondo el beneficio del simpático y trabajador anciano que, no obstante los muchos años que sobre sí lleva, aun tiene que calzar el coturno y usar la careta, porque la carrera artística no admite jubilaciones y solo puede retirarse de ella el que labró su fortuna á tiempo.

Pobre cigarra el buen Barbero, pasó medio siglo cantando y como no logró reunir *provisiones* para retirarse á sus cuarteles de invierno, tiene que seguir amarrado al duro yunque del trabajo.

No fué solo la función anunciada la que llevó público á Tondo, sino el mucho cariño que éste profesa al incansable actor, pues como ejecución de la obra, ya sabíamos todos que había de dejar bastante que desear.

No es *El Sr. Gobernador* comedia para ser representada como *Cascabeles* ó cualquiera otro aborto de esos, que con cuatro payasadas y un tango se salvan. Una comedia fina, cuyo gracia é intención está toda en la manera de decir y accionar, no puede ser representada por artistas que no han visto teatros en donde aprender, ó si los han visto no les ha aprovechado.

Y va de olvidos.

Pero conste que este es voluntario, pues no hace más que corresponder á la *cortesía* conque el MANILILLA fué eliminado en un acto á que concurrió la Prensa, puede decirse que en *corporación*.

Si en vez de ser este periódico el interesado, hubiese sido otro, ya sabría lo que decir del asunto, cuanto se me ocurre.

Así, también lo sé decir; pero me lo callo, no vaya á suponer alguien, con esas interpretaciones torcidas que sabemos dar á todo aquello que pudiera favorecer á la clase y tenemos la habilidad de convertirlo en arma que nos hiera, que me hace hablar otra causa distinta que la defensa del buen nombre común.

¿Qué más?

Llegada del correo.

Pliego oficial en que todo se hace para deshacerse á renglón seguido y suspensión, por causa del mal tiempo, de la exposición de fraques y *chisteras* inverosímiles.

Y menos mal, que la clase de paisanos, con el frac y la gabina, malos ó buenos, antiguos ó modernos, salen del paso.

No son como los militares que, cada cambio de Gobierno, saben que les lleva el consiguiente de uniforme, porque las ideas políticas de los partidos, no deben admitir nunca, cuando unos mandan, el *figurín* que propusieron los otros.

Ya dicen los periódicos de la Península que se proyecta vestir á los cuerpos de Artillería é Ingenieros de distinta manera que en la actualidad.

Es de suponer que la *moda* siga para los demás cuerpos, pues no es justo ni equitativo que ya que se haga por elegantizar á varios, no continúe esta reforma de tanta trascendencia... para los bolsillos.

SATURNINO SABADELL.

Septiembre—13—90.

## CUERNOS

Ay que toros,  
que toreros,  
que caballos  
y que caballeros

(A los toros! —De R. Vega)

Vamos, señor director  
¿le *paice* á V., mi señor,  
una cosa *rigular*  
obligarme á reseñar  
esa *juerga é similar*?

Allí, por no haber, ni traje:  
salieron de corto... ¡sí!  
de corto... para el coraje.  
¿Y no quieren que se *naje*  
la gente, de fiesta así?

Porque, hablando francamente,  
yo no *vide ayí corria*;  
solo encontré un presidente  
y un clarín impenitente  
que está soplando *entadía*.

Vamos, D. Manuel, no puedo  
perdonarle aquel ratito;  
por poco me tiro al ruedo,  
y no me tiré, por miedo  
de reventarme un botito.

Lo *endemas*... ¡Pero que guasa!  
ni *público*, ni toreros,  
ni toros, vamos, ni *prasa*:  
si yo lo sé, *cabayeros*,  
que no *sargo e* mi casa.

¡Toros, toretes, torillos,  
Terneras, chotos, novillos,  
nada de lo dicho fué,  
¡qué *piqueros!* ¡qué *chulillos!*  
¡y qué más que se yo qué!

La *verdú*, yo me escamé  
cuando ví la *dirersión*  
del carruaje que tomé,  
en *er* triste instante qué  
pensé *dir* á la función.

¿Que cuente lo que pasó?  
¿Y usted *quié* qué se le cuente?  
¿Que diga qué sucedió?  
*Pus mirusté*, mayormente  
no pasó *ná*, digo yo.

Y dije, digo—Emeterio,  
pero tu *tas engañao*,  
y me llevas tan *templaq*,  
camino *der sementerio*  
y no és eso lo *tratao*.

Que *to er* mundo *bostesaba*,  
que salió un toro primero,  
y un segundo y un *tercero*,  
y luego *er* cuarto y se acaba  
la *corria* por entero.

Y er cochéro, que no es lila,  
—*Ya sabe yo*; me responde,  
*tiene función el castila*;  
*siguro toro en Manila*,  
*ta llevó yo siempre á donde*.

Es decir, si que ha *pasao*,  
pues de los cuatro animales,  
tres, quedarán *inmortales*  
y otro murió *atravesao*  
¡qué instintos más *criminales!*

¿Que iba á hacer? Me conformé;  
pero, señor director,  
de veras le juro á usted  
que la tarde que pasé  
fué más mala que un dolor.

Los socios de *La Taurina*  
fueron con los portugueses  
y la Prensa filipina,  
y decia una *menina*  
que todo fueron *ciempiesos*.

En cuanto un toro embestía  
no había quien lo matara  
y pensar que fuí yo, para  
reseñar una *corria*  
tan *aburria* y tan cara!

¿Qué dirán los lusitanos  
de la célebre *tourada*?  
¿Qué dirán, nuestros hermanos,  
de los *diestros* inhumanos  
ante tal *escangallada*?

... ..  
Señor Director, termino  
de reseñar el desastre  
*habido* en San Marcelino:  
en cuanto al saber taurino,  
eso, que lo tase un sastre.

Y no me vuelva á mandar  
que á las corridas concurra,  
para luego *reseñar*,  
si no quiere que lo aburra  
sin poderlo remediar.

UN TAURÓFILO.

VISTA LARGA

(GALERIA DE TIPOS CALLEJEROS.)

DURANTE una temporada me dió la ventolera por pasarme las horas de la mañana matando el tiempo en la Escolta, esa *Cannebiere* de Manila, como la llamó un conocido escritor, supongo que con más tono de sátira que de verdad.

Un ratito en esta tienda, un ratito en la otra, paseos arriba y abajo por la acera de la sombra, viendo las escaparates ó las compradoras, me entretuve agradablemente unos cuantos días, apreciando el conjunto más que los detalles.

Pero esto se me hizo monotonó al cabo de algun tiempo y entonces empecé á fijarme en los detalles que formaban aquel conjunto que en un principio me sedujera.

Y, lo que sucede en todas las poblaciones, por grandes que sean y movimiento de personal que tengan; me convencí de que aquí, como en Madrid, en Londres ó en Chicago, por lo general, pasan todos los días y á las mismas horas, por determinados sitios, las mismas personas.

Poco tiempo, pues, tardé en aprenderme de memoria las fisonomias de los sujetos que siempre me encontraba.

Entre ellos habia uno, que me llamó la atención hasta tal punto, que, no pudiendo resistir la curiosidad que me dominaba, *tomé lenguas de él*.

Buena figura, ya entrado en años, grave, de mirada altanera y dominadora hasta el extremo de perdonar la vida á los que pasaban cerca de él, sentado por lo comun á la puerta de un establecimiento de comestibles, en el que se dignaba escuchar y aun aprobar con magestuosos signos de cabeza lo que los demás decían y sin despegar jamás los lábios, como no fuera para modular una sonrisa finamente irónica, les aseguro á ustedes que me daban ganas de quitarme el sombrero al verme cerca de él y decirle con el tono más humilde:

—¡V. me dispensará las faltas que haya podido cometer sin poderlo remediar!

Pero era tan grande el respeto que me imponia, que nunca me atreví más que á estremecerme, si por casualidad me dirigía una de sus olímpicas miradas.

—¡Este hombre debe valer mucho!—me decía yo, contemplándolo con veneración—lo que sabrá de todo y lo considerado que estará, para los que tengan la dicha de conocerle ¿Porqué no tendrá un cargo de esos de *relieve*, cuando hoy tantos van por esas calles, de sombrero de copa, cocheros encordonados y aire mucho menos noble?

Esta figura, que convierte en un trono al mísero portal de una tienda de chazinas ¿no estaría mejor presidiendo un tribunal de guerra, una sala de justicia ó un consejo de administración?

A cualquier parte donde fuese, ocuparía un lugar preferente, lo mismo el presidencial de una junta que el de honor en un banquete oficial.

Preguntando por él á un amigo mio que tiene la suerte de conocerle, me contestó:

—¿Quien? Ese?... ¡Es un hombre que vé muy largo!

Y como todavía le pareciese poco lo que me había dicho, continuó silbando tenuemente y haciendo redondeles con el índice de la mano derecha, en el aire, de abajo á arriba.

Excuso decir que mi admiración creció en lo que humanamente era posible y calcúlese lo emocionado de mi espíritu, cuando días pasados le ví dirigirse á un grupo, del que yo formaba parte.

Llegó, hizo un ademan protector, todos le contestamos poniéndonos poco menos que de rodillas y, pedida la venia, continuamos hablando.

Como, no lo sé; pero es el caso, que se enredó una discusión tal, sobre no me acuerdo que asunto, que no nos entendiamos ninguno.

—Vaya, dijo uno de los circunstantes, lo mejor será que el señor, que vé muy largo, nos diga su parecer.

Una mosca que hubiese pasado á renglón seguido de esta

proposición, habria dejado oír el ruido de su aleteo, tan silenciosos quedamos todos esperando que la *Esfinge* hablara.

Cuando vió nuestra espectación, sonrió con lástima y despues de toser para dejar la garganta espedita, exclamó.

—¡Muuu...!

P. A. Tón.

LOS PECADOS CAPITALES

Para colmo de mis males,  
para mi mayor castigo,  
lector, hoy viven conmigo  
los pecados capitales.

En el cuarto, que es la *ira*,  
vive un pobre contrahecho,  
que al mirarse tan maltrecho,  
odio la tierra inspira.

Y, no hay que tomar á grilla  
este mal que por mí pasa,  
que es un infierno la casa,  
desde el bajo á la bohardilla.

En el quinto, se calcula  
que habita cierto empleado  
de consumos, y he pensado  
que con él vive la *gula*.

Vive en el piso primero  
la *soberbia* de un marqués,  
que se tiene, porque es  
de otro barro, el majadero.

En el sotabanco, lidia  
con las musas Juan Briones,  
silbado en cien ocasiones  
y á quien le come la *envidia*.

En el segundo, acaricia  
sus onzas, don Juan Sarmiento,  
que presta al dos mil por ciento.  
¡Sí tendrá el mozo *avaricia*!

Y en la bohardilla, que es pieza  
donde habita un servidor,  
lo confiesa con rubor;  
allí vive la *pereza*.

En el tercero, recibe  
sus visitas doña Juana,  
vieja loca y casquivana,  
luego la *lujuria* vive.

Conque ya véis, que no es grilla  
este mal que por mí pasa,  
que es un infierno la casa  
desde el bajo á la bohardilla.

Pues por colmo de mis males  
y para mayor castigo,  
lector hoy viven conmigo  
los pecados capitales.

A. N. TAGUI.

¡QUÉ CINISMO!... (\*)

—(Conclusión.)—

Y, sin embargo, mi familia llegó á alarmarse: de mis relaciones tenía noticia, porque eran públicas; de lo que tardó algo en tenerla, fué de mi ceguedad por Leandra: más, corrió la voz entre algunos despreocupados, de que yo pensaba en casarme y... “¡Adios, mi dinero!”—exclamaron algunos de mis parientes. Quizá mi fallecimiento hubiera causado menos pesar á muchos de mis tíos, que la noticia de que yo estaba decidido á unirme con Leandra. “¡Con esa; la hija de un albañil! ¡Qué ordinaria! ¡Horror! ¡Vaya un descrédito para la familia!” Mi espíritu democrático se encalabrínaba contra tanta sandez aristocrática: Leandra era buena; para mí, la más honrada de las criaturas; me quería locamente y yo la quería con entrañable amor... Una mañana, mi buena madre me llevó el desayuno á la cama; iba triste: me habló con mayor ternura, quizá, que de costumbre, y puso un papel desdoblado al alcance de mi vista. “Vamos, la verdad, ¿qué te parece? Tu mayor placer es andar de Ceca en Meca...” Me mostraba mi madre una credencial para Ultramar. El destino no podía ser mejor: yo vacilé un punto; pero, de seguida, no pude menos de decir lleno de júbilo:—“¡Oh, cuánto me alegro! Lo siento por vosotros; por lo demás... cree que me alegro mucho de hacer esta expedición...” Y me fuí muy contento, ¡ya lo creo! ¡Como que, según mis cálculos, á los dos años tendría yo independencia, dinero y esposa adorada en mi Leandra!... ¡Cuánto lloró ella, cuánto mis padres y hermanas, y cuánto lloré yo al apartarme!—“¡Quién sabe por cuánto tiempo!” pensaba—de aquellos séres queridos!... “No me olvides jamás, cielo de mi vida”; “Tenme siempre en la memoria”; “Recuerda los inmensos sacrificios que por tí he hecho”; “Si me olvidas, me muero de pena...” Tales fueron las últimas frases de Leandra; que dijo llorando, abrazada á mi y medio desvanecida por el dolor... El padre presenció la escena y no pudo contener las lágrimas. En aquel momento me fué profundamente simpático; y, á la verdad, tenía algo de venerable: con su larga blusa, los brazos cruzados, la cara acusando un pesar muy sentido... aquella barba larga y tan blanca, que contrastaba con el color moreno del apacible rostro, curtido por el sol de tantos años... Sí, tenía

(\*) Véase el número anterior.

# NUESTROS ACTORES

D. Juan Barbero.



Con sobra de corazón  
y con falta de dinero,  
es el arte, la pasión  
del veterano Barbero.

Y aunque digan mil pamplinas  
á su costa, más de cuatro,  
á él se debe en Filipinas  
el que tengamos teatro.

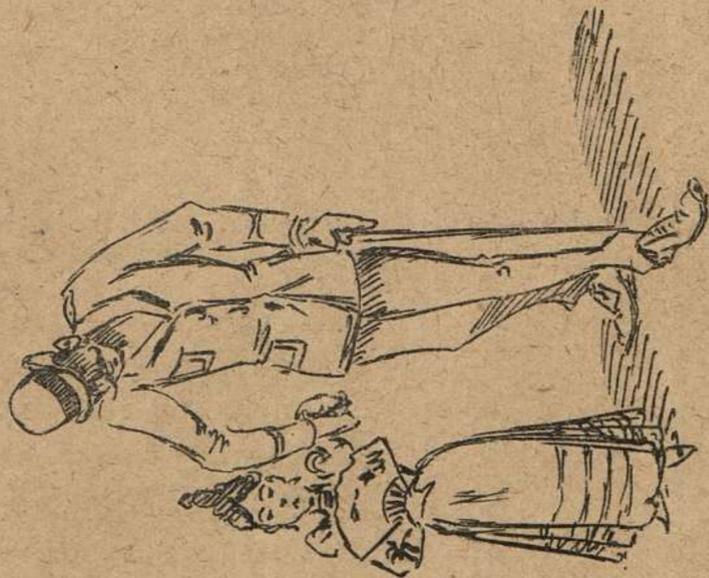
MATRIMONIOS DESIGUALES



EN EDAD.



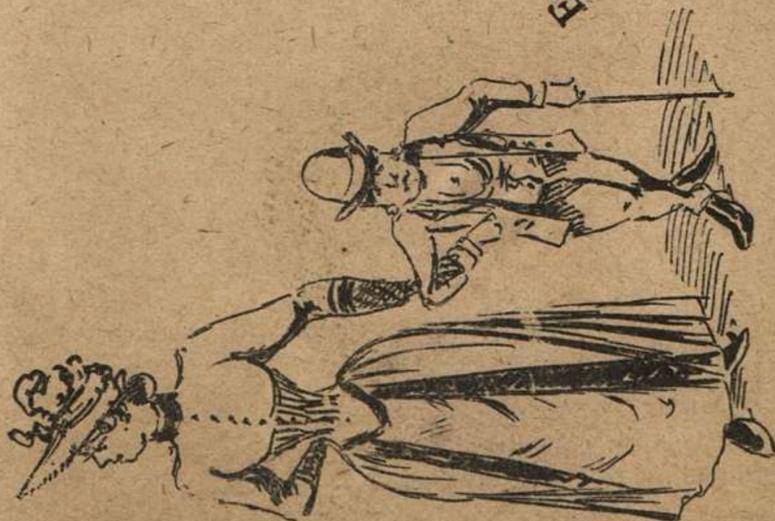
EN POSICION.



EN ESTATURA.



EN CARNES.



algo de venerable; parecíame un Apóstol, un ser digno del mayor respeto y del mayor cariño.

Aún resuenan en mi oído las últimas palabras de Leandra; aún parece que siento sus redondos brazos, oprimiéndome el cuello, mientras me decía, sollozando amargamente: "¡Adios, adios, adios!..."

A los cuatro meses de estar yo en Ultramar, dejé de escribirle: precisamente, aquellas palabras, de algunas tias mías, calificadas por mí de "sandeces aristocráticas" fueron las mismas en que yo basé todas mis reflexiones... Y si no olvidé á Leandra, á lo menos dejé de comunicarme con ella. Ocho meses continuó escribiéndome, y eso que no tenía carta mía á que poder contestar. En la última, me decía: "Si muere mi padre, único de mi familia que me quiere, mírame como padre; haz tú sus veces. "Los pocos parientes que me quedan, ninguno me puede ver; porque, dicen, me has contagiado unos humos que me hacen intratable; es más: dicen que tú me enseñaste á despreciarlos. Yo te recordaré mientras viva; te lo juro: tu nombre será la última palabra que pronuncien mis labios. Adios."—Aquí, en este bolsillo de la levita (*señalando el del pecho*). llevo la carta, escrita con la letra que yo la enseñé á hacer; llevo también pelo suyo, y un retrato grande, en el cual estamos los dos juntos...

¿Qué fué de ella? No lo he sabido hasta mi regreso á España. Sé que los primeros meses de mi ausencia, sufrió mucho. Por no dar que decir, ó mejor, porque mis amigos no pudieran denunciar de ella nada que fuese sospechoso, privóse de salir, salvos los domingos, que iba á misa muy temprano. Esta conducta irreprochable, fué contraproducente: decían las malas lenguas que si no salía era porque tenía algo que ocultar... No faltó quien la defendiera; pero cuando tuvo defensores, salieron diciendo los contrarios que ya no había de qué, porque lo que pudo ser, se había malogrado en el camino. Abatida por la maledicencia, abatida después en mayor grado, al convencerse de que yo no pensaba en ella para nada, pues que no la escribía, decidió, por consejo de su padre, irse á un pueblecito, donde tenía unos tíos, á pasar en compañía de estos una temporada. Precisamente, aquellos tíos no la conocían casi y estaban excluidos, por excepción, de la lista de los que de Leandra renegaban.

Pocos días después murió de un ataque cerebral D. Petronilo. La chica, por recurso, tuvo que continuar viviendo con los tíos. Un hijo de estos, hombre jóven, robusto, buen mozo, y casado hacía ya dos años, prendóse perdidamente de Leandra... Los tíos la expulsaron de la casa, y ella volvió á Madrid...

Acabo de verla: estaba asomada al balcón, con el que, *según dicen*, es su novio. ¡Qué ajada está!... Conserva, sin embargo algunos rasgos de su pasada, singularísima hermosura, y no tardé en conocerla. La miré, y ¿á qué negarlo? conmovime algo... ¡Pues qué!; año y medio de amores, casi siempre muy íntimos, con una mujer archi-hermosísima, que adoraba en mí, ¿no dejan huella en el alma? Hay frente de la casa en que habita, una tienda de sedas y objetos de arte y fantasía: so pretexto de mirar las cosas que se exhiben en el escaparate, detúveme un buen rato. La miré; me miró, me consta, y no una vez, sino varias, y ¡ay! aquella mujer no mostró en su rostro ni un solo signo que acusase emoción de ningún género. La que tantos votos hizo; la que quería que yo fuese su padre, me miró con la mayor indiferencia... Estaba bien vestida; se ha aristocratizado en lo que cabe. Este transformismo en una mujer que era, cuando yo la conocí, todo corazón, la priva, de que tenga hoy una mirada expresiva para aquel á quien dió la flor de su existencia... ¡Qué cinismo! ¡Qué cinismo!

Yo, que había oído sin pestañear este relato, rompí el silencio para decir á X.:

—Vamos, hombre; tranquilízate.

X., sonriendo tristemente, exclamó:

—¡Mujeres! ¿Quién fué aquél que propuso discutir en un Concilio si vosotras teneis alma?

Mi amigo X., al retirarse, iba repitiendo la consabida frase:

—¡Qué cinismo! ¡Qué cinismo!...

DESENGAÑOS.

Madrid—Julio—1890.

## BALINCUTERIAS

Pecariamos de ingratos, si no hiciéramos público lo obligados que estamos á la galantería de los Sres. Chofré y Comp. que, no obstante las dificultades que presentan trabajos de cierta índole, en pocas horas hicieron la tipo-litografía del MANILILLA que se presentó con el *menú* del banquete en obsequio de los portugueses.

Vive un chino en Navotas  
que toma siempre el *chá* con cuentagotas  
y otro chino en Batangas  
que tambien toma *chá*, pero es en *bangas*.  
Estas son chilindrinas  
que acostumbran tener las gentes chinas.

Telegramas del Extranjero.

"El Sr. Bradford se ha caído de un caballo y este lo ha pisoteado, dejándole *accidentado*. (?)"

"El Sr. Bradford ha recobrado el conocimiento, pero está molesto con las contusiones sufridas."

"El Sr. Bradford se cayó del caballo, pero no sufrió contusiones."

Vaya, ¿á que despues de todo, resulta que el Sr. Bradford no se ha caído del caballo?

Y sería conveniente saber la verdad, porque en Manila estamos preocupadísimos con lo que le pasa al Sr. Bradford.



SEMBLANZA.

No es jóven, tampoco bella,  
pero ambas cosas ha sido  
y pretende revocar  
con tintes el *edificio*.

MANUEL DE SEVILLA.



Más telegramas.

"Ha muerto el príncipe Chun."

"No ha muerto el príncipe Chun."

Pues telegrafiar á Hong-kong  
y que pregunten por Chun,  
puesto que resulta un  
sujeto de *distinciong*.



Leo en un anuncio, que en la Botica del amigo Caro se vende leche esterilizada.

Pero ¿es posible que haya leche más *esterilizada* que la que aquí venden los lecheros para el consumo público?

Quisiera ver á Pucheta ante un vaso de este líquido, y con seguridad que se quedaba callado.



DUDA.

Si me dieran á escojer  
entre la noche y el día,  
ninguno puede saber  
por cual me decidiria.

STIK.



Damos las gracias al distinguido médico D. Manuel Xerez, por el ejemplar que ha tenido la amabilidad de dedicarnos, de sus Apuntes sobre la Eclampsia.



HUMAREDAS.

Hay séres tan sencillos,  
humildes y pacatos,  
que se golpean el pecho muy beatos  
y á la vez... se tantean los bolsillos!

La ví pasar junto á mi lado, erguida  
y por su olor la conocí enseguida.

Todo individuo humano,  
sin saberse porqué,  
cuenta con cinco dedos en la mano  
y otros cinco en el pié.

Carolina, perdona  
si mi mano temblona  
te dirige una ofensa.  
Eres niña, muy mona.  
¿Te falté? Pues, dispensa.

PITIN.



Para el mayor lucimiento en los obsequios á los portugueses, han prestado á la Prensa su eficaz concurso, además de no pocos particulares, la Compañía general Tabacalera, el Casino Español y la Sociedad Hípico Taurina.

Reciban, por la parte que nos toca, la expresión de nuestro agradecimiento, por su valiosa cooperación.



**CORRESPONDENCIA PARTICULAR**

Un taurófilo.—Gracias: va.  
 P. A. Tón.—Lo mismo digo. Mande más.  
 N. M.—¿Porqué no? Si escribe V. en castellano y tiene gracia, desde luego.  
 Q. Co.—Estoy por decirle á V. la verdad desnuda. En fin, porque no diga, allá vá con hoja de parra. Es toata.  
 Limoncillo.—¿Caracoles, qué pillo!  
 M. de la P.—Daet.—No sé si le dije que ya estaba cobrado aquello.  
 B. P.—Es preciso distinguir entre unos y otros: yo creo que eso no se negocia como las judías.  
 Lunático.—Así firmaba antes *Fernanfior* y, si viera V. que talento tiene ese hombre... Más que V., ya lo creo. Y era muy original... Más que V. también.  
 P. M.—Balanga.—Mire V., conque A me dedíque sus momentos de aburrimiento, tengo bastante.  
 Emilia.—Señorita: me honra mucho su epístola; pero no puedo acceder á lo que me pide. No hay más *menús*. Vea V. si puedo darle gusto en otra cosa.  
 N. R.—Las cosas claras y el chocolate espeso: á mi me viene bien siempre cobrar lo que me deben, de modo, que si lo hace V. en seguida ó *antes*, mejor.  
 L. M.—Alpino.—Dos poesías gemelas. Los mismos ripios, las mismas incorrecciones y, vean ustedes mismos la coincidencia. Los dos escriben ese eterno *alhagueño* que tantas veces se ha dicho que es una burrada.  
 F. G.—San Fernando.—Palabra que no he recibido ni un cuarto.  
 A. M.—Calapan.—Confieso que es V. uno de nuestros primeros barbianes. Remito colección.

Gulliver.—¿Uf! Eso de los infinitamente pequeños es infinitamente pesado.  
 M. P. F.—Supongamos que yo no he leído nada de Cavia. Pues bien, así y todo, desde luego hubiera dicho que no era de V.  
 Luciano.—¿Y á qué viene meterse ya con *Contumellia* si se ha retirado tan oportunamente?  
 A. H.—En el momento en que V. me asegure bajo su firma que cree que *espeso* y *cierzo*, *lealtid* y *matar* y *oosiumbre* y *octubre* son consonantes, se lo publico. Palabra.  
 Un principiante.—Ya se conoce.  
 H. O.—¿La química y la mujer? ¿Pues hombre, bien puede ser!... Pero no es... utilizable por... ¿cómo diría yo? Por... poco limpio.

**ANUNCIOS RECOMENDABLES**

**OBRA NUEVA**

MUSEUM

Folleto séptimo de la interesante colección que viene publicando el inteligente crítico LEOPOLDO ALAS (CLARIN.)  
*De venta.*—AGENCIA EDITORIAL.—*Carriedo*, 2.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRÉ Y COMP.—ESCOLTA.

TALLER DE MODAS  
 Escolta 12 (altos.)

**FRASQUITA BORRI**

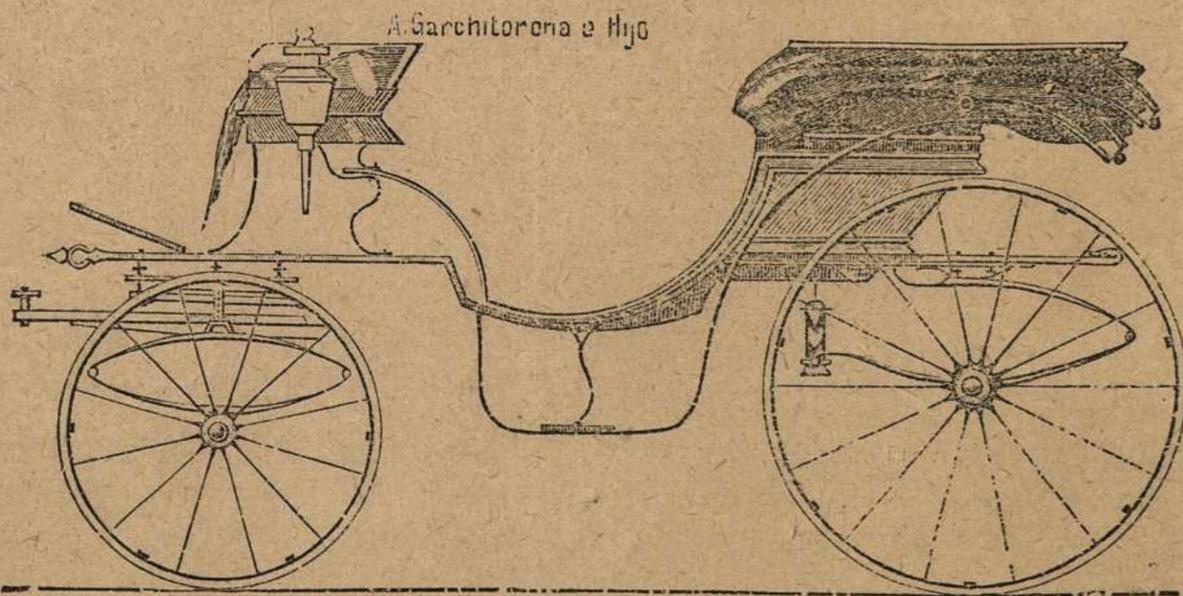
TALLER DE MODAS  
 Escolta 12 (altos.)

ESCOLTA 30

**A. GARCHITORENA E HIJO**

Constructores de coches.

El crédito continuado de dicho establecimiento, es debido á su escogido material de Europa y Estados Unidos, á su buen personal y dirección de persona competente. Los primeros Dux, Perezosas, Vis-



à-Vis, Ladys—Cab y Quiles de Manila, proceden de dicha fabrica, donde á gusto y capricho de su numerosa parroquia, se construyen y componen toda clase de vehiculos, sin competencia posible.

**VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.**

(antes A. Lopez y C.<sup>a</sup>)

Representada en este Archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

**LINEA DE FILIPINAS.**

Prestan el servicio de dicha linea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola. Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viérnes. á partir del 10 de Enero de 1890.



¿Veis la pesa que levanta? Pues todo es porque se alimenta bien. En el RESTAURANT DE PARÍS, nada menos.



Vuelan mejor estas mariposas que las japonesas, porque son del riquísimo papel fantasía que vende BOTA.



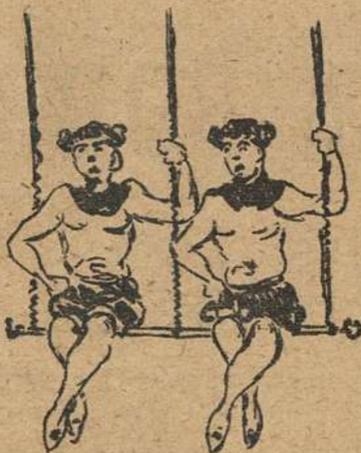
No hay cuidado que se pare el reloj. Como que es de la joyería de ULLMANN, ¡figúrense ustedes!



Los equilibrios salen tan bien, no por la habilidad de la artista, sino por la bondad de los sombreros. ¡Legítimos de CÓRDOBA!



Un clown de talento. No hay más que ver que se está poniendo unas botas compradas en LA BARCELONESA.



Las camisetas y los calzones de punto son legítimos de casa de TORRECILLA ¡qué géneros tienen!



¡Valiente tonto! Comiendo estopas encendidas cuando hay jamones y chorizos tan ricos en EL LUZÓN!



Da el salto mortal con tanta limpieza, porque tiene cosidos los huesos con la máquina SINGER, (diez reales semanales.)



¡Qué amazona más barbianísima! Ya se conoce su buen gusto por el traje que lleva. ¡De las propias NOVEDADES!



El mérito de este ejercicio está en que el barril contiene cerveza de la que se vende LA BODEGA, tan gustosa.



Lo mismo que se traga una espada, se fuma una cajetilla de *chorritos*; esos cigarrillos tan ricos de LA COMPETIDORA GADITANA.



Los mitones de esta *ecuyere* son una cosa notable. Vayan ustedes a LOS CATALANES para admirarse de veras.



Le aplaude la gente por su resistencia y no tiene en cuenta que lo bueno es el sillón; *Thonet* legítimo, del BAZAR ORIENTAL.



Juegos malabares muy lucidos, porque las botellas son del incomparable cognac BISQUIT DUBOUCHE.



Pues toda la educación se la debe el caballo á que no usa más arcos que los superiores de EL ARNÉS.



Este es el instructor, que ya se conoce que es listo, cuando se retrata en la fotografía de PERTIERRA.